Es pecado mi amor (JyuIchi)

by Mizu-Mizushiemi

Category: Mr. Osomatsu/ã•Šã••æ•¾ã••ã,“
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Ichimatsu M., JÅ«shimatsu M., Karamatsu M., Todomatsu M.
Pairings: JÅ«shimatsu M./Ichimatsu M., Karamatsu M./Todomatsu M.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-20 03:57:31
Updated: 2016-04-20 03:57:31
Packaged: 2016-04-27 14:46:33
Rating: M
Chapters: 3
Words: 5,062
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "El amor es pecado cuando se trata de una divinidad" Ichimatsu joven sor (monja) hace parte de la orden mendicante en el convento "la cruz". Su vida cambia cuando se enamora del Ã¡ngel Jyuichi, por ello tendrÃ¡ que pasar por diversos problemas. Tiene conflictos internos y externos entre sus creencias, valores y lo que ama y desea pero que esta prohibido ante los ojos de Dios.

1. Cap 1 : El Ã¡ngel

**Cap 1. EL Ã¡ngel **

En un convento bastante conocido por todo el mundo, ubicado a las afueras de un pueblo, en el que se acercaban diariamente muchas personas para orar frente a la estatua esculpida en piedra, de su tan aclamado Dios, ubicado en un jardÃ-n amplio fuera del convento. Al mismo tiempo depositaban sus donaciones y peticiones dentro de una caja de metal, pegada cerca de la estatua, con la mayor seguridad posible, puesto que si estuviesen ubicados lejos del pueblo, no faltaban las personas mal intencionadas, y llegaban a robar las donaciones con la que sobrevivÃ-an los miembros del convento.

En aquel lugar como en toda comunidad religiosa, solo podÃ-an acceder los pertenecientes a la orden mendicante: conformado por los frailes de la primera orden, las sores o mojas en la segunda orden y los terciarios pertenecientes a las tercera orden. Donde se destacaba dos miembros de la familia Matsuno, por su gran interÃ©s y labor ofreciendo su voto de pobreza, castidad y obediencia a Dios. Muchas personas fuera del monasterio no dudaban de sus capacidades, puesto que venÃ-an de una familia religiosa, que habÃ-an ofrecido su fe en Dios durante generaciones.

La familia Matsuno, no solo alcanzÃ³ un nivel alto de reconocimiento

por su tradiciÃ³n religiosa, sino tambiÃ©n por los trillizos que habÃ-an nacido en la cuna de un pesebre igual que JesÃºs. El mayor: Karamatsu es decir el que naciÃ³ primero. A los 23 aÃ±os se convirtiÃ³ en cura, con el interÃ©s desde pequeÃ±o, de ayudar a las personas con las enfermedades del espÃ-ritu y el alma. El mediano: Choromatsu fue tan devoto y puro. Pero desgraciadamente muriÃ³ a los 21 aÃ±os, en un accidente automovilÃ-stico, mientras viajaba a un pueblo devastado de pobreza, para llevar comida, agua y la palabra del seÃ±or...Solo Dios sabe porque choromatsu partiÃ³ de este mundo. ConvirtiÃ©ndose asÃ-, en Santo, ayudando a las personas, segÃºn los creyentes, desde el cielo al lado de Dios. El menor: Ichimatsu, se convirtiÃ³ en moja. Esto produjo una gran controversia en el mundo religioso, ya que no querÃ-a formar parte igual del equivalente masculino: como el fraile o el monje. Pero por su gran devoto a Dios y su historial de fe que llevaba por parte de su familia, especialmente de sus hermanos e igualmente sus razones de convertirse en moja, razones que desconocemos y solo pocos saben: que son algunos del fraile de primer orden y otro que hace parte del alto mando. AdemÃ¡s de acciones prohibidas o extraÃ±as de convencimiento que tambiÃ©n se desconocen.

El convento conformado por hombres, aunque Ichimatsu fuera una moja, cumplÃ-a su labor dentro de lugar, puesto que su gÃ©nero es masculino y de su funciÃ³n como monja, es lo Ãºnico particular. El lugar consta de una capilla, un edificio de alojamiento, un comedor, sala capitular, una habitaciÃ³n sagrada donde se colocaban las peticiones de los creyentes, donde entraba un fraile o la Ãºnica moja que habitaba allÃ-, a orar por las humildes personas y sus peticiones bien merecidas por sus donaciones al convento. Y demÃ¡s servicios necesarios para la convivencia. Todo esto en condiciones pobres y devastadas.

En una de las habitaciones del convento, Ichimatsu el menor de los trillizos, se levantaba temprano como todos los demÃ¡s. Cuando despertÃ³ fue tan agradable y refrescante para Ã©l. No solo porque amaba vivir entre una comunidad devota, honesta y tranquila. Sino tambiÃ©n por el regocijo que sentÃ-a su piel, al ser acariciadas por los vientos de agosto que se adentraban por su ventana. Se baÃ±Ã³ rÃ¡pidamente y se colocÃ³ su tÃºnica negra, saliendo con rapidez disimulada, por lo que habÃ-a durado mucho tiempo sentado en su cama orando y distrayÃ©ndose.

Un poco distraÃ-do bajaba las escaleras del convento saludando a cada fraile que cruzaba por su lado. La distracciÃ³n de Ichimatsu no se debÃ-a solamente al clima del mes de agosto, mÃ¡s bien siempre buscaba una excusa para su raro comportamiento en los dÃ-as miÃ©rcoles. Ese dÃ-a era muy diferente a los demÃ¡s, aunque tuviese una vida monÃ¡stica, los miÃ©rcoles lo hacÃ-an tener una extraÃ±a sensaciÃ³n, pues despuÃ©s de las revisiones que se hacÃ-an a las peticiones de las personas, elegÃ-an las que fueran de mayor gravedad para encomendar al Ã¡ngel de la habitaciÃ³n sagrada, quien tomaba cada peticiÃ³n, las bendecÃ-a y se las llevaba a Dios para cumplir milagros. Para la entrega al Ã¡ngel se hacÃ-an los lunes y miÃ©rcoles. En los dÃ-as lunes se encargaba un fraile de la edad de 25 aÃ±os, y los miÃ©rcoles era el turno de Ichimatsu.

_"No es la primera vez que hago estas entregas, pero... Â¿Por quÃ© me siento extraÃ±o?"__ se preguntaba el pobre y confundido Ichimatsu, que caminaba al salÃ³n de reuniones, acomodando su collar bendito, para encontrarse con un fraile de primera orden.

-Buenos dÃ-as, hermana, acÃ¡ estÃ¡n las peticiones para entregarlas al Ã¡ngel_ saludo un joven fraile, con un tono suave y tranquilizador. EntregÃ¡ndole asÃ-, una caja blanca con algunos sobres. llamÃ¡ndolo _"hermana"_ puesto que aunque sea un chico, corresponde llamarlo como "ella" por respeto al trato de la segunda orden, en la cual pertenece nuestro protagonista.

Ichimatsu tomo la caja y se despidiÃ³ cortÃ©s mente, no sin antes santiguarse frente a una mediana estatua de JesÃºs. Llego a la habitaciÃ³n sagrada, abriÃ©ndola con la llave que solo dos personas a cargo poseÃ-an, y se arrodillo frente al altar rodeado de velas y un pequeÃ±o tabique de color blanco sobre el suelo, donde se colocaba encima cada peticiÃ³n.

-Oh Ã¡ngel Jyuchi, tu que nos bendices, y nos ayudas a nosotros oh, a nosotros los mÃ¡s necesitados, te oramos humildemente para que vengas y recibas las peticiones de mayor necesidad, que estÃ¡n sufriendo tus hermanos, llenos de fe en ti y de Dios...

SilenciÃ³ su oraciÃ³n ante la presencia de una luz radiante, en la que aparecÃ-a un joven Ã¡ngel, de piel blanca, delicada como sus alas, alas grandes, amplias y suaves. Llevaba puesto una tÃºnica blanca y sedosa, de mancas cortas, y el largo de esta llegaban hasta su rodilla. Con los pies descalzos y una sonrisa tierna y radiante como su aurora, extiende sus brazos y abre sus manos mirando directamente a Ichimatsu. Observarlo convertÃ-a la mente de Ichimatsu en un remolino de palabras, de sensaciones, le dolÃ-a el pecho y sentÃ-a sus mejillas enrojecer. No entendÃ-a porque reaccionaba de esa manera y no podÃ-a ocultarlo ante el Ã¡ngel, por su sonrojo llameante sobre su piel blanca. No pudo murmurar ni una sola palabra, asÃ- que solamente estiro sus brazos y le entrego al Ã¡ngel la caja blanca. Este sonriÃ³ y cerrÃ³ los ojos en seÃ±al de aceptaciÃ³n y desapareciÃ³ lentamente sin dejar de mirar al pobre y sonrojado chico.

_"Dios, me siento extraÃ±o, Â¿QuÃ© es lo que estoy sintiendo? Â¿Por quÃ© mi corazÃ³n palpita tan rÃ¡pido con tan solo verlo? Â¿Esto es amor? Dios, yo te amo tanto como tÃº a nosotros. Pero con el Ã¡ngel Jyuchi ...Â¿El sentimiento es distinto? _

Continuaraâ€¦

2. Cap 2 : Deseo carnal

NOTA: "Sor" es sinÃ³nimo de monja. Algunas veces Ichimatsu sera nombrado asÃ-, puesto que la palabra "monja" altera la semÃ¡ntica del texto.

Disfruten la lectura uwu9, como les habÃ-a dicho, es mi primera vez publicando un fic. Mas no el primero que escribo, asÃ- que cualquier sugerencia, crÃ-tica constructiva es Â¡bienvenida!

* * *

><p>Cap. 2 Deseo carnal

Los dÃ-as pasaban tan rÃ¡pido para Ichimatsu, que no paraba de pensar en aquel hermoso Ã¡ngel al cual encomendaban las angustias y

necesidades de las personas. En esa maÃ±ana, con las mangas recogidas de la tÃºnica, sacaba agua de un pozo para lavar un balde sucio, tratando de fregar con una pequeÃ±a pasta de jabÃ³n aquel balde que le pertenecÃ-a, juagando y remojando para quitarle el horrible olor a orina y a excremento suyo.

Todo esto debido a la prohibiciÃ³n que tenÃ-an todos los miembros del convento, de salir de sus habitaciones a partir de las once de la noche. AsÃ- que, si tenÃ-an ganas de ir al baÃ±o, les tocaba hacer sus necesidades en un balde, ya que algunas habitaciones disponÃ-an solamente de una ducha. Y el ÃºnicobaÃ±o se encontraba en el primer piso, a fuera en el jardÃ-n. Afortunadamente Ichimatsu dormÃ-a en una habitaciÃ³n con ducha, es decir un cuarto pegueÃ±o con baldes de agua. Y esto, no le importaba puesto que sabÃ-a desde pequeÃ±o, lo que serÃ-a ofrecerle su total fe a Dios, sabÃ-a del hambre, del frio que debÃ-a soportar, de dejar atrÃ¡s todo lo material para encomendarse totalmente al amor de Dios. Aunque por un lado sabÃ-a que no encajarÃ-a en la sociedad, ni seria amado por nadie que no fuera Dios. DecidiÃ³ seguir al lado del seÃ±or, quien le darÃ-a una vida tranquila, orando y teniendo lo poco pero necesario, ayudando a los mÃ¡s necesitados y entregando totalmente su fe hasta el dÃ-a de su muerte, tal y como lo habÃ-a hecho Choromatsu.

-Â¡Ichi! Â¡Hermano mÃ-o!_ se acerca Karamatsu, usando un pantalÃ³n y una camisa negra que sobresalÃ-a en su cuello el sÃ-mbolo blanco de un cura, es decir a la orden al cual pertenecÃ-a.

El joven sor ocupado, escucha y voltea, dejando de lado el oficio que estaba haciendo, para acercarse a su hermano y saludarlo.

- Â¡Hermano Karamatsu!_ exclama un poco sorprendido, puesto que no habÃ-a visto por varias semanas a su hermano.

Karamatsu se sienta en una de las bancas del jardÃ-n del convento y convida a Ichimatsu para sentarse a su lado. Juntos, rodeados de la tranquilidad y el silencio del lugar. Karamatsu pregunta:

- Hermano mÃ-o Â¿CÃ³mo has estado? Te veo algo decaÃ-do. _pregunta karamatsu, con tono de preocupaciÃ³n.

- Estoy bien...Es solo suposiciÃ³n tuya_ respondiÃ³ con tranquilidad fingida. - Â¿Y a ti como te ha ido en el pueblo?_ pregunta tratando de cambiar la conversaciÃ³n.

- Pues...me ha ido bien gracias a Dios, aunque un poco agotado por la Ãºltima persona que ayude_ toma aire y continua_ - Era un joven prostituto, dos aÃ±os menor que nosotros, el pobre llevado por el pecado, veÃ-a cantidad de demonios a su alrededor, tenÃ-a miedo y busco ayuda por todos lados. Unas personas de una tienda me comentaron lo sucedido, y busque al joven para purificar su alma, y alejarla del deseo carnal.

- Um...Has tenido que ayudar a muchas personas que ha caÃ-do por la lujuria._ comento decepcionado Ichimatsu, no podÃ-a comprender a las personas que se dejaban vencer tan fÃ¡cil por los demonios, especialmente por los sÃºcubos y los Ã-ncubos.

- Lamentablemente es asÃ-...Y no fue para nada fÃ¡cil ayudarlo, ya que desde que una persona empiece a ver mÃ¡s de un demonio, es porque su alma se estÃ¡ volviendo muy impura y rara vez puedo rescatarlos

del pecado._ opino el joven cura, agotado por los pecadores que aumentaban cada dÃ-a.

- Hermano..._murmuro Ichimatsu.

- Â¿Um?

- TÃº crees que...un Ã¡ngel pod-

- Â¡Alguien por favor, ayÃºdeme con el mercado!_ interrumpiÃ³ un joven fraile, que cargaba muchas bolsas de comida y bebida.

- Â¡Oh! Ya compraron la comida para donarlas a los pobres de la localidad de Vaine!_exclamo karamatsu, levantÃ¡ndose al instante para ayudar al fraile con sus bolsas cargadas de alimento.

* * *

><p>La noche hundiÃ³ de oscuridad el convento. Antes de dormir tenÃ-an que orar por varias horas, para descansar su espÃ-ritu y luego su cuerpo. Ichimatsu con unos pantalones blancos hasta la rodilla y una camisa manga larga que le quedaba un poco grande, dormÃ-a y se retorcÃ-a en su cama coja de madera y aun asÃ- cÃ³moda. Con tanto movimiento e incomodidad se levanta con gran afÃ¡n. Y se agacha, para buscar su balde y orinar en este. Pero lo Ãºnico que encontrÃ³ sus manos fueron montaÃ±as de polvo y telaraÃ±a.<p>

_"Â¡Oh no!, he dejado mi balde en el pozo. Â¡QuÃ© olvidadizo soy!"__ pensÃ³ preocupado dando vueltas en la habitaciÃ³n evidenciado su urgencia.

Nervioso por incumplir las reglas, pide perdÃ³n a Dios atestiguÃ¡ndose, y abre con cuidado la puerta, saliendo en silencio de la habitaciÃ³n. Camina nervioso por el largo pasillo del primer piso, escuchando levemente unos ruidos. El joven Ichimatsu mira hacia arriba y susurra: _"Dios no me asustes por favor, juro que no volverÃ© a desobedecer las reglas, por favor esto es una urgencia, asÃ- que ayÃºdame a no ser descubierto"._ Preocupado por el ruido que aumentaba en una habitaciÃ³n, el joven se asusta por estos que parecÃ-an dolorosos y se arrima con cuidado con la intenciÃ³n de auxiliar algÃºn fraile.

Al asomarse en una esquina de la puerta, que estaba semi-abierta. Se asusta ante lo visto, su fisionomÃ-a cambia por completo constatando su incredulidad. Sus ojos no parpadeaban y sus manos temblaban. Aquellos gritos no eran de auxilio sino, de placer. Observaba a dos frailes teniendo sexo, uno de ellos tenÃ-a sus manos sobre una mesa de madera, y sus nalgas estaban siendo embestidas por el otro fraile. Ambos sudorosos y con los ojos cerrados, gemÃ-an sin parar. Ichimatsu asustado, corre con torpeza y regresa a su habitaciÃ³n cerrando la puerta con fuerza, posa su espalda sobre ella y se orina en los pantalones, asqueado por aquel incidente, se arrodilla y ora sin detenerse, pensando a la vez: _"No puedo creer seÃ±or mÃ-o lo que he visto, no puedo creer que los dos frailes, dispuesto su fe en ti, caigan al deseo carnal, y peor aÃºn... Â¡Ambos son hombres!". _

* * *

><p>A la maÃ±ana siguiente, madruga aÃºn mÃ¡s el joven Ichimatsu, baÃ±Ã¡ndose con el agua frÃ-a de la maÃ±ana y colocÃ¡ndose su atuendo

habitual. Decidido por su convicciÃ³n y amor a Dios, espera que uno de los frailes salga de la habitaciÃ³n de aquella noche, para enfrentarlos y acusarlos. Cuando por fin uno de ellos sale ya vestido, se sorprende ante la presencia de la monja.<p>

- Hermana Ichimatsu_ saluda amablemente el fraile_

- Nada de saludos. Anoche tuve que salir de la habitaciÃ³n muy tarde, porque no encontraba mi balde, y te descubrÃ- infringiendo una de las mÃ¡s importantes normas y voto de fe de castidad ante dios. Estabas teniendo sexo con uno de nuestro hermanos._ aprieta sus manos y exclama: - Te acusare ante la orden superior del mendicante.

Estas palabras suponÃ-an para Ichimatsu una amenaza pero para el fraile fue una broma.

- Â¿Eres tonto o quÃ©?_ pregunta burlesco el fraile, acercÃ¡ndose a Ichimatsu_-Somos seres humanos y somos hombres, es imposible contenerse Â¿CÃ³mo crees que podemos calmar nuestro deseo sexual, si solo hay hombres aquÃ-? Pues con otros hombres.

Ichimatsu asustado retrocede, pero el fraile es mÃ¡s rÃ¡pido y se acerca mÃ¡s al joven sor, arrinconando a este contra la pared del pasillo, y continÃºa hablando.

- Sabes, hermana. No nos importa que nos acuses. Nadie te va a creer o poner atenciÃ³n porque igual la mayorÃ-a de los de la orden, tenemos sexo entre nosotros._ comenta riÃ©ndose. El fraile estando a unos centÃ-metros de Ichimatsu, levanta su larga tÃºnica poniendo nervioso al menor y agrega:

- AdemÃ¡s nadie se ha metido contigo, mantÃ©n la boca cerrada, aunque no lo creas muchos te tenemos ganas, solo porque estos trapos cubren todo tu cuerpo, es la razÃ³n por la que nadie te ha hecho nada. _ se acerca al hombro derecho de Ichimatsu y le susurra: - Y viÃ©ndote de cerca tienes una linda cara, y una piel muy blanca. A veces dudo que seas un chico.

Ichimatsu asqueado, empuja con mucha fuerza al fraile y sale corriendo a la iglesia, en la cual permanece el resto del dÃ-a, orando y llorando por lo sucedido.

Cierra sus ojos hinchados de tanto llorar, y cae rendido olvidÃ¡ndose de orar antes de dormir. Observa al Ã¡ngel Jyuichi sonriendo, e Ichimatsu igualmente sonrÃ-e y se abrazan mutuamente. Jyuichi toma el rostro de Ichi y lo besa con total voracidad, dejando mareado al joven sor y excitado por aquel beso francÃ©s. El Ã¡ngel continÃºa besÃ¡ndolo y lo desviste al tiempo, exponiendo la blancura de su piel. Besa su cuello y lo lame bajando lentamente por sobre su pecho, excitando a Ichimatsu que sentÃ-a un cosquilleo exquisito.

El ruido de los pÃ¡jaros retumbÃ³ en su habitaciÃ³n, quedando sentado en su cama, acalorado y confundido despierta de su sueÃ±o hÃºmedo. Siente una incomodidad entre sus piernas y observa por encima de sus pantalones, su miembro duro.

"Â¡Dios mÃ-o! He tenido un sueÃ±o indebido, y me has castigado hinchÃ¡ndome esto que tengo, por favor, no sÃ© quÃ© me sucediÃ³, aleja ese castigo de mÃ- y hazlo volver a la normalidad, no quiero morir ahora Dios te lo suplico"

Ichimatsu trata de caminar hasta la ducha y toma uno de los baldes con agua y se baÃ±a, creyendo que asÃ- podrÃ-a quitarse la impureza que sentÃ-a en su cuerpo. Y con ingenua suerte su erecciÃ³n se va, creyendo que Dios lo perdono.

* * *

><p>Esa maÃ±ana del miÃ©rcoles, desayuna pan y agua junto a muchos frailes en el comedor. Un fraile se le acerca y le entrega la caja blanca de las peticiones urgentes de los creyentes. Sorprendiendo al joven sor que habÃ-a olvidado que tenÃ-a que visitar al Ã¡ngel.<p>

Frente a la puerta de la habitaciÃ³n sagrada da un largo suspiro y entra con cuidado. Repite la oraciÃ³n de siempre y aparece el Ã¡ngel como una luz tenue para luego brillar enormemente toda la habitaciÃ³n, la presencia del Ã¡ngel hace sonrojar y distraer a Ichimatsu. El Ã¡ngel estira sus brazos para recibir la caja. El joven le entrega la caja, no sin antes tomarlo en sus brazos. El Ã¡ngel Jyuichi lo mira confundido, e Ichi lo mira de la misma manera, pero este dejÃ¡ndose llevar por la confusiÃ³n le da un beso en los labios a la divinidad.

El Ã¡ngel sorprendido y al parecer asustado, resbala la caja de entre sus manos y desaparece, dejando a Ichimatsu sorprendido y la caja blanca en suelo.

Continuaraâ€¦

3. Cap 3 : Terrible error

Cap. 3 Terrible error

El cielo es un lugar enorme, agradable y puro donde cada divinidad cumple una funciÃ³n diferente. Todos los seres humanos creen que Dios los observa y juzga al mismo tiempo. Pero en realidad Dios no puede hacerlo todo porque el mundo se multiplica cada dÃ-a de seres humanos, de especies terrestre, marinas etc. Debido a que todos los dÃ-as las personas mueren, nacen, se reproducen tanto que es demasiado para Dios.

En el cielo las funciones se reparten. Los santos y los Ã¡ngeles, son la mano derecha de dios. Los santos contemplan a Dios en el cielo, y se encargan de interceder por aquellos que le han sido encomendados, acompaÃ±ando espiritualmente a los creyentes en las oraciones. Aunque no tienen el poder para salvar a los humanos, mantienen la fe viva en Dios.

Los Ã¡ngeles sirven a Dios como mensajeros, ejecutando los juicios, y sirviendo a los creyentes de diferentes maneras: EstÃ¡n los Ã¡ngeles encargados de la proteccIÃ³n de los seres humanos, conocidos como los Ã¡ngeles guardianes. TambiÃ©n estÃ¡n los Ã¡ngeles de la muerte encargados de que el alma humana abandone el cuerpo. EstÃ¡ el Ã¡ngel Rafael, con la funciÃ³n de avisar la llegada del juicio final, tocando las trompetas de la verdad, ademÃ¡s de Ã©l y otros Ã¡ngeles de sembrar el alma humana antes de nacer. Esta y muchas mÃ¡s funciones en las que el Ã¡ngel Jyushi se encarga de ser el Ã¡ngel espectador y mensajero en un sitio en especÃ-fico, como todas las

demÃ¡s divinidades. Y ese sitio le fue asignado cuando se construyÃ³ el convento de "La Cruz". Todos los Ã¡ngeles se localizaban en diferentes lugares del enorme cielo, en una especie de habitaciÃ³n, cuyas paredes son de nube blanca, y espesa. En aquel lugar ningÃºn Ã¡ngel sabÃ-a lo que el otro observaba por medio de esas habitaciones.

El Ã¡ngel Jyushi era muy popular entre los Ã¡ngeles, por su alegre y extrovertida personalidad. Destellando la pureza de su sonrisa. Jyushi fue testigo de las bondades y pecados que rodeaban a los miembros de la orden mendicante, situados en el convento. Todos estos sucesos los iba almacenando en un orbe de luz. Estos orbes eran tan inestables que solamente las divinidades tenÃ-an que encargarse, ya que podrÃ-an modificarse por culpa de algÃºn demonio entrometido. Al final del dÃ-a, estos orbes de luz se entregaban a Dios y este, las tomaba en sus manos para hacerlas uno con su mente. Y asÃ- podrÃ-a estar presente con mÃ¡s de 7000 mil sucesos en el mundo y ordenaba a travÃ©s de sus conocimientos absorbidos por los orbes: ayuda, milagros o castigos.

La primera vez que el Ã¡ngel Jyushi comenzÃ³ su labor en el convento, se aburrÃ-a muchÃ-simo. Aunque sabÃ-a muy bien que era su deber, varias ocasiones se distraÃ-a observando partidos de bÃ©isbol de la tierra. Durante 36 aÃ±os fue testigo de los sucesos del convento entregÃ¡ndole orbes de luz a Dios. Claro, sin mencionarle que la mitad del tiempo lo gastaba fuera de su labor. Muchas divinidades ayudaban fielmente a Dios, pero Jyushi por la personalidad que tenÃ-a no era capaz de quedarse quieto o distraerse, era como un niÃ±o.

Aunque no le animaba la aburrida rutina que tenÃ-a, un dÃ-a cambio de parecer cuando entraron al convento de "la cruz" unos religiosos trillizos. Esto, fue curioso para el joven Ã¡ngel, quien le pareciÃ³ aquellos hermanos muy devotos y humildes hacia Dios. Pero cuando fue testigo que uno de ellos querÃ-a ser monja, le pareciÃ³ algo descabellado pero no paraba de sonreÃ-r al verlo, porque aquel humano tenÃ-a una presencia tan agradable para sus ojos.

AsÃ- durante los aÃ±os que se unieron estos chicos. El Ã¡ngel observaba emocionado cada cosa que hicieran los nuevos integrantes, aunque se tratase prÃ¡cticamente de la misma rutina de la orden mendicante. TenÃ-a un interÃ©s en particular con uno de los trillizos. Cada vez que lo miraba y oÃ-a orar sus hermosas palabras y el estado fÃ-sico de pureza que desprendÃ-a le gustaba, lo hacÃ-a sentir una sensaciÃ³n desconocida para el Ã¡ngel. Y asÃ- continuo todos los dÃ-as entregando sus orbes de luz a Dios, con la diferencia de que esta vez le ansiaba su labor.

Cuando los de la orden mendicante construyeron una habitaciÃ³n sagrada para el Ã¡ngel, esto lo hizo irradiar de felicidad. Y mÃ¡s cuando supo que uno de los encargados seria el joven humano Ichimatsu, aquel que tanto le gustaba observar.

Jyushi termino una gran parte de su labor, y volÃ³ alegremente agitando con pudor sus alas. Y bajo sin cuidado por el lugar.

- Â¡SÃ-, soy tan feliz!_ abre enormemente la boca, marcando una bella sonrisa en el rostro_

- Â¡Auch! _el Ã¡ngel tropezÃ³ con uno de los santos que caminaba por

el lugar_

- Â¡Oh! Â¡Lo siento San Choro!

- Hahaha no pasa nada_ respondiÃ³ el santo, acomodando la bata blanca que llevaba puesta_- Te veo mÃ¡s alegre de lo normal Â¿Ha pasado algo bueno?

- Â¡SI! Los del convento "La Cruz" construirÃ¡n un lugar sagrado para ofrecerme sus peticiones y votos de fe. _continuo sonriendo y elevo sus brazos como si quisiera abrazar el aire_

- Oh eso es genial, estoy seguro que estarÃ¡n agradecidos por tu ayuda.

- Â¡SÃ-! Fue Dios quien en el sueÃ±o de uno de los de la orden, les dijo que se encomendaran a mÃ-, que yo serÃ-a el mensajero de sus desgracias. _agito mÃ¡s sus alas_ -Â¿Y a ti como te ha ido interceediendo la fe en los demÃ¡s? Oh Â¿Y acompaÃ±ando en oraciÃ³n a tu hermano karamatsu? Sabes, Dios estÃ¡ feliz por el sincero voto de mendicante que ofrecen tus hermanos.

- Me alegra, sabÃ-a que aun sin estar a su lado ellos darÃ-an todo por dios._ sonrÃ-e orgulloso el joven San Choro_ - Mi hermano Karamatsu, siempre ha sido de noble corazÃ³n, asÃ- que estÃ¡ haciendo un buen trabajo, sino que, a veces no puede hallar una pronta soluciÃ³n en un mal espÃ-ritu y se entrega demasiado a ayudar a los demÃ¡s que a veces se descuida a si mismo_suspira_ - Espero que esta parte de Ã©l mejore jajaâ€¦

- Â¡Seguro! _eleva su cuerpo con ayuda de sus alas y grita desde lo mÃ¡s alto_ - Â¡Nos vemos! Â¡Debo entregar este orbe a Dios!

- Que te vaya bien Ã¡ngel Jyushi! ten cuidado por donde vuelas!

Los dÃ-as y las semanas aumentaba la facilidad de Jyushi, porque podÃ-a ver de cerca cada semana, al sor Ichimatsu. Y admiraba lo hermoso que era. Su labor era ser testigo de las acciones del convento ademÃ¡s de vigilar los pensamientos de cada uno, y aquel humano con un pensamiento impuro, lo almacenaba en su orbe de luz para que Dios tome decisiÃ³n de ello. Y esto siendo parte de su trabajo, no era capaz de leer los pensamientos de Ichimatsu, por alguna extraÃ±a razÃ³n le parecÃ-a atrevido conocer sus pensamientos. Debido a esto, solamente oÃ-a aquellas palabras que salÃ-an de su boca, palabras honestas, bellas y cargadas de fe.

En las noches, Jyushi por un lado molesto almacenaba en su orbe todo el pecado carnal que cometÃ-an los del convento. Y por otro lado feliz, debido a que Ichimatsu no sucumbÃ-a en aquellos actos impuros.

Pero una noche tranquila en aquel lugar, aburrido y silencioso, Jyushi toma su bate de bÃ©isbol, regalado por Dios quien agradecido por su labor, accediÃ³ a dejarlo usar un objeto de la tierra. El Ã¡ngel bateaba con fuerza y sonreÃ-a, desahogando su rabia en la noche como de costumbre.

-Â¡Muscle, muscle! 168 veces_ bateo mÃ¡s_ -Â¡169! Â¡Home Run 17-_Detiene en seco la pronunciaciÃ³n de sus palabras sin sentido. Observo un Ã-ncubo salir de la habitaciÃ³n de Ichimatsu. Esto, hizo

temblar sus manos deslizando el bate por sus dedos y haciÃ©ndolo caer. Inclinado como si la tierra fuera a desaparecer, su sonrisa aun palpable y sus cejas arqueadas. Confundido por lo que presenciaba.

Agito sus manos y pensÃ³ _"Â¡Me distraje tanto que olvide prestar atenciÃ³n al lugar!"._

Si Jyushi fuera humano, estarÃ-a sudando como cascada. _"Â¿QuÃ© hago? Â¿Leo sus pensamientos? â€¦No, es mala ideaâ€¦"__Muerde uno de sus dedos, agitando sus pies _"mejor espero alguna pista, necesito saber porque estaba un Ã-ncubo en la habitaciÃ³n de mi adorable sor digo- de Ichimatsuâ€¦"_

* * *

><p>La espera para el Ã¡ngel fue eterna, porque no habÃ-a podido hallar alguna respuesta. El tan esperado miÃ©rcoles llego, donde tendrÃ-a que bajar a la tierra por las peticiones. Nervioso, apareciÃ³ ante Ichimatsu.<p>

El Ã¡ngel frente al sor, con una tranquila y habitual presencia ya que no podÃ-a mostrar una fisionomÃ-a distinta.

_"Esta raro Ichimatsu"__ pensaba el Ã¡ngel _"parece preocupadoâ€¦Tomare las peticiones, de pronto se siente enfermo"__ estiro sus manos y recibiÃ³ la caja, sin contar el abrazo cÃ¡lido por parte del joven sor. La sensaciÃ³n y las ganas de sonreÃ-r de Jyushi fueron controladas. Y para su sorpresa los labios vÃ-rgenes del Ã¡ngel fueron invadidos por lo ajeno. HaciÃ©ndolo sentir mÃºltiples emociones, aquellas emociones que le gustaban.

- "Lo-lo siento"

Jyushi no sabÃ-a quÃ© hacer, ya no sentÃ-a el tacto de sus manos, solamente el calor que habÃ-a impregnado Ichimatsu en Ã©l. Avergonzado desapareciÃ³ ante los ojos del sor.

Cuando llego al cielo, se encontraba agitado y confuso. Y una vez calmado se dio cuenta que habÃ-a dejado caer la caja de peticiones. Apresurado busco inÃºtilmente en la nube sÃ³lida en la que se posaba. Sus manos no encontraron la caja, pero si sus labios. Aun sentÃ-a el tierno beso que habÃ-a volcado sus sentimientos. Se levantÃ³ y camino sonriendo por aquel recuerdo confuso pero hermoso, sin fijarse en el orbe de luz que registrÃ³ la falta grave que cometiÃ³ contra Dios.

* * *

><p>Ichimatsu atÃ³nito en la habitaciÃ³n sagrada, observado la caja en el suelo. Dio cuenta de su injuria. ApretÃ³ los ojos con fuerza, aquellos ojos se derretÃ-an en lÃ¡grimas, deslizando una de sus manos en la caja abandonada y con la poca fuerza de sus piernas huye de la habitaciÃ³n. Corre desesperado como si el pecado tuviese piernas y lo persiguiera, llegando asÃ-, al bosque del convento que encontraba solo mas no abandonado.<p>

Entre la fina yerba del lugar, cae el joven sor derribado y asustado esperando el castigo de Dios.

_Otro caÃ-do _

Ichimatsu sorprendido, levanta la cabeza y observa a su al rededor "No veo a nadieâ€¦"_ levanta su brazo derecho y seca sus lÃ¡grimas con la mangas largas de su tÃºnica.

- Jum! Â¡No te hagas el ciego Ichimatsu!_ habla de nuevo la voz desconocida_

Ichi voltea con rapidez detrÃ¡s de Ã©l y ve a un demonio de cabello corto, piel blanca y sonrisa dulce. Con alas negras, una cola larga y puntiaguda. VestÃ-a con unos short negro, pareciesen de cuero, junto con una camiseta. Si eso se le podrÃ-a llamar a la prenda que mostraba su ombligo y su cintura delgada y curva. Junto con unas cadenas en las manos y un lazo de cuero que rodeaba su cuello. Dando asÃ- una atrevida apariencia.

- Hola, Ichimatsu _rÃ-e tras saludarlo_

- Noâ€¦No puedo creer que este viendo a un Â¡demonio!_ retrocede arrastrÃ¡ndose en el suelo_

- Jajaja me presentare, me llamo Todo y soy el rey de los incubo. Oh por cierto no deberÃ-a sorprenderte. Ahora eres uno de los peores pecadores_ suspira y grita sonriendo_- Â¡Te has enamorado de una divinidad!

- Â¡Mientes! _niega el sor, temblando tras la presencia de aquel demonio_

- Tu amor no es solo un amor puro, como el que tienes hacia Dios. Te has enamorado de un Ã¡ngel, un amor impuro por ser pecado, un amor cargado de dese-

- Â¡No! Teâ€¦te equivocas yo no podrÃ-aâ€¦

- Jajajajaja Â¿Acaso olvidaste aquel sueÃ±o hÃºmedo con el Ã¡ngel?

Esta pregunta asusto a Ichimatsu, cayendo aÃºn mÃ¡s derrotado frente a las palabras del demonio Todo.

- Yoâ€¦No sÃ© quÃ© sucediÃ³, simplemente amanecÃ- asÃ-, pensÃ© queâ€¦

- Todo lo que pensaste estÃ¡ mal jajajaja_ aletea sus demoniacas alas y cubre su boca en modo de burla_ -Dios no te castigo, solamente fue una pequeÃ±a ayuda que te di, para que despertaras el deseo que negabas frente al Ã¡ngel.

- Â¡TÃº tienes la culpa!

- Pobre Ichimatsu, yo no fui quien beso o se abalanzo a Jyushi.

Ichimatsu observa la caja de peticiones que aÃºn seguÃ-a en sus manos. Arrepentido murmura:

- No deberÃ-a estar aquÃ-, soy un terrible pecadorâ€¦

- Pero no eres el Ãºnico en este lugar. AcÃ¡ cada fraile se ha

refregado con el pene de otros, algunas noches tienen sexo entre tres o hacen orgias en las habitaciones grandes.

Se acerca a Ichimatsu y levanta su barbilla mirÃ¡ndolo a los ojos, deslizando su dedo Ã-ndice en el cuello cubierto del sor. â€“Pero esos frailes tienen la ventaja que pecan entre su misma especie, y _tuâ€¦te metiste con los bebes alados de Dios._

Ichimatsu huye horrorizado, llegando al edificio de su habitaciÃ³n. Corre subiendo las escaleras ignorando su alrededor. Se encierra y busca debajo de su cama un lÃ¡tigo, decidido a autocastigarse.

Continuaraâ€¦

End
file.